



Grassi, Martín: *Ignorare Aude! La existencia ensayada* (Ed. Cooperativas, Instituto Acton Argentina, Prólogo de Francisco Leocata e Introducción de Marisa Mosto, Buenos Aires 2012, 238 págs.)

Por Martín Buceta¹

¹ Doctorando en Filosofía por la Univ. Nacional de General San Martín (Buenos Aires) y ayudante en la cátedra de Ética del ITF (Instituto Tecnológico Ferrovial, dependiente de la UNSAM).

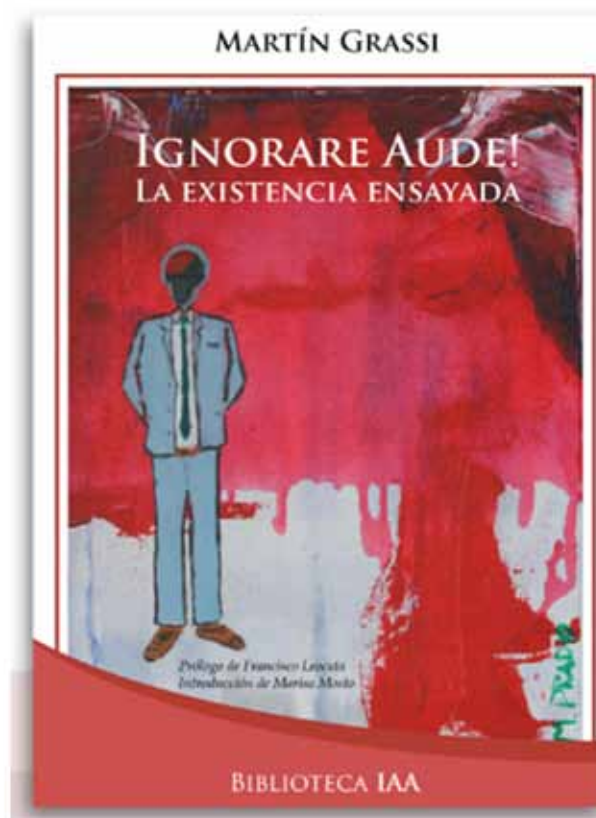
Un libro, como un viaje, se comienza con inquietud y se termina con melancolía.

José Vasconcelos

Cuando se comienza a leer un libro se emprende un viaje, y he aquí un autor que nos propone aventurarnos en un viaje diferente, un viaje que implica *ensayar* cada tramo, dejarse llevar allí hacia donde sopla la brisa que impulsa cada uno de los escritos. No se está a la deriva, sino que se es guiado cuidadosa y silenciosamente por la mano suave del pensador que va apareciendo detrás de cada ensayo.

Tal vez una de las palabras que más ilustre las páginas del libro que es objeto de esta recensión sea: *reflexión*. A lo largo de los seis ensayos escritos por el autor, lo que esencialmente se encontrará allí es su propia *reflexión*, es decir, su propio volver sobre sí mismo atento y pausado, su propio *ensayo de la existencia*. Ensayo que consiste en inquietarse, preguntarse, error, retomar el camino, esbozar una respuesta, pero por sobre todo implica *atreverse a ignorar*.

He aquí entonces la reflexión de un hombre frente al Ser, aunque decir “frente” supondría una actitud objetivista y, justamente, el autor crítica con sabiduría esta actitud que desemboca en una forma de encarar la existencia que instrumentaliza el mundo y promueve una cultura del *tener* por sobre la del *ser*. Es por ello que, es más preciso hablar de la reflexión de un hombre que se encuentra *en medio*



del Ser y esta situación lo inquieta, lo interroga y le solicita *respuesta*.

Este hombre del que hablamos es el autor, pero puede ser cualquiera de nosotros, cualquier lector oca-

sional que se anime a sumergirse en el itinerario que Grassi propone. El libro nos sitúa justo allí donde las cavilaciones del autor lentamente se identifican con nuestras propias cavilaciones. Esta es una de las virtudes más grandes del filósofo: sin violencia, sin brusquedad, logra sigilosamente que su honda reflexión se haga en nosotros y, simultáneamente, se haga nuestra reflexión. El escritor se ve íntimamente implicado en su obra, que no parece ser otra cosa que la exteriorización sin censura de sus pensamientos.

El texto se desliza cuidadosamente por las realidades más estructurales de la vida de la persona humana. En los ensayos podemos encontrar el ir y venir del autor por temas centrales como la muerte, el saber, el amor, el trabajo, las relaciones interpersonales, el perdón, el tiempo y la vida misma. Todos estos temas se van dibujando armoniosamente en las páginas de cada uno de los ensayos y se va plasmando así el estilo de un escritor que, cómodamente, dirige sus palabras como pinceladas seguras que buscan hacer aparecer el paisaje de su pensamiento. Grassi sostiene un orden singular en cada ensayo, va de aquí para allá, trabaja cautelosamente cada detalle y nada queda librado al azar e, implícitamente, el hilo que guía y sostiene la reflexión está por debajo de cada excursión o aparente desviación.

Detrás de cada idea, de cada pensamiento, podemos encontrar las voces de diferentes autores como Sartre, Heidegger, Marx, Agustín y Platón, pero por sobre todo, y como el mismo autor admite, es Gabriel Marcel el gran inspirador de este escrito (p. 52). Ahora bien, que Marcel, como figura esencial, o Marx, Agustín, Platón y otros tantos estén resonando en las palabras del autor, no implica que el escrito sea una reformulación de las ideas de éstos, sino que Grassi tiene la envidiable virtud de someter las visiones de los grandes a pasar por el prisma de su mirada y hacer suyas las ideas que no son propiedad de nadie sino más bien del intelecto humano.

El libro está centrado en la experiencia existencial de la persona humana y eso hace que toque las fibras más íntimas del lector. La persona es para el autor "lo real", es lo que sostiene una permanente pregunta (p. 32). Allí se discurre por temas esenciales en donde aparece un gran Protagonista, se manifiesta una honda experiencia del Otro, al que el filósofo hace referencia repetidas veces y que nombra como el Ser o Dios. En relación con este Otro la persona busca su nombre propio y encara los momentos más radicales de la vida. Para comprender todo esto el autor nos proporciona una clave: el *silencio*. Esta experiencia es la balsa que nos permitirá navegar el agitado mar de la existencia, el silencio se presenta como la antesala de la revelación y de

la manifestación (p. 35), es donde se gesta la Palabra, es silencio de vida.

Por último, no podemos dejar de lado el género en que el autor ha decidido dar vida al libro: el ensayo. Este género simplemente le sienta bien. La libertad de esta forma de expresión es, a mi parecer, la que le permite enunciar de mejor manera eso que ha gestado en la mudez de sus reflexiones. Los pensamientos del filósofo se suceden, se ensayan en cada página, cada hoja en blanco parece ser un boceto de la pintura final que no es otra que la vida misma que se deja entrever entre los claroscuros del transitar existencial de la persona.

Podría seguir trazando los rumbos recorridos de mi viaje a través del libro de Grassi y me arriesgaría de esta manera a que el lector de esta reseña se contente con el mapa confeccionado, sin embargo, y lo recomiendo, puede este último enriquecerse mucho más si toma el coraje de inquietarse con lo que aquí se ha sugerido y emprende él mismo la travesía.

